

Toledo

Si España tiene para el viajero infinidad de rutas en las que siempre una sorpresa monumental o paisajística detendrá los ojos, ávidos de contemplar la belleza, Toledo habrá de destacarse en primera línea de atención para el buen conocedor de España. Su emplazamiento prodigioso, con el Tajo a sus pies, que en una curva pronunciadísima rodea casi totalmente la base de la eminencia donde se emplaza la ciudad; su riqueza histórica incomparable, sus iglesias, sus conventos, sus murallas, sus puertas, sus puentes, sus cobertizos y, sobre todo, el encanto inenarrable de una ciudad que aparece eterna e inmutable a través de los siglos.

Ciudad de la historia y del misterio, multitud de civilizaciones han pasado por ella dejando las huellas del arte y de la tradición. Ciudad hecha para ser cuidada y defendida, ha tenido que llegar hasta nuestro tiempo, donde todavía le quedaba una batalla que reñir. Como símbolo de su permanencia y de su antigua solidez mística y trascendente, en la más reciente Cruzada española había de servir para que las fuerzas nacionales y anti-comunistas dieran desde su Alcázar una de las notas heroicas que con más singulares y tremendos matices pasará a la historia. Toledo, riquísima y variada, castrense y poética a un tiempo, guarda en los altos de su soledad el mejor regalo que puede encontrar quien busque el hondo sentido y el alma de España.

(FOTOS: RODRIGUEZ)



Un verdadero mundo, un auténtico bosque, es la Catedral Primada de España. Es un ejemplar netamente español de la arquitectura gótica. Su primera piedra fué colocada en 1226. No hay catedral que pueda superarla en lo que se refiere a variedad y riqueza. De los siglos XIII al XV fué enriqueciéndose sin cesar, y al gótico se unió el mudéjar y a este estilo el barroco, el plateresco o el neoclásico. Setecientos cincuenta vidrieras la llenan de color.

El río Tajo, que irá a templar el acero de las espadas toledanas, abraza a la ciudad como protegiéndola. De Alcántara a San Martín, sus puentes, corre sosegado, sin quebrarse. Y la ciudad, colina arriba, se aprieta y se recoge en sus calles, sobrias, enhiestas, de torre en torre, de portada en portada.

